

# Voces en la literatura salen al encuentro de la historia

## RESUMEN

La literatura puede ser comprendida como una estrategia discursiva alternativa en la construcción y la comunicación del conocimiento histórico. Su particularidad radica en el uso intensivo de recursos tales como la ficción y la imaginación. El tema se desarrolla a partir de la revisión del proyecto literario del escritor paraguayo Augusto Roa Bastos, para pasar luego a una reflexión sobre el "descubrimiento" de América y sus versiones por parte de conquistadores y vencidos.

**PALABRAS CLAVES:** Literatura, Historia, Augusto Roa Bastos, Descubrimiento de América.

## ABSTRACT

Literature can be understood as an alternative discursive strategy in the construction and communication of historical knowledge. Its particularity resides in the intensive use of resources such as fiction and imagination. The topic is developed starting with a brief revision of the Paraguayan writer Augusto Roa Bastos's literary project, moving into a reflection on the "discovery" of America and its versions by conquerors and conquered.

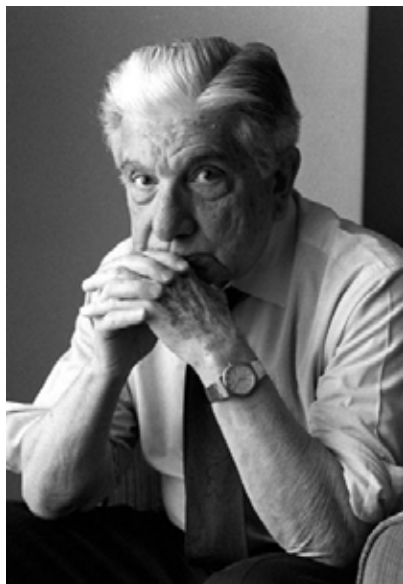
**KEYWORDS:** Literature, History, Augusto Roa Bastos, Discovery of America.

### **Jeannette Amit**

Licenciada en Psicología,  
Magister en  
Literatura Latinoamericana.  
Labora en la Universidad  
Estatad a Distancia

*Como escritor que no puede trabajar la materia de lo imaginario sino a partir de la realidad, siempre creí que para escribir es necesario leer antes un texto no escrito, escuchar y oír antes los sonidos de un discurso oral informulado aún pero presente ya en los armónicos de la memoria. Contemplar, en suma, junto con la percepción auditiva, ese tejido de signos no precisamente alfabéticos sino fónicos y hasta visuales que forman un texto imaginario (Roa Bastos, 1986: 129-130).*

Esta cita de Augusto Roa Bastos que he seleccionado para empezar, sintetiza no solo una teoría de la literatura, sino la propuesta de una estrategia alternativa para conocer y comunicar la realidad social a través de recursos propios de



Retrato de Augusto Roa Bastos.

<http://www.arandurape.edu.py/audiodisvisuales/imagenesescritores.aspx>

la ficción y la imaginación. Como parte de esta estrategia, lectura y escritura aparecen imbricadas en un mismo proceso productivo. Asimismo, oralidad y escritura, memoria y olvido, individual y colectivo, se evidencian como otros binomios que entran en juego en esta particular conceptualización del trabajo literario.

Poeta, dramaturgo, narrador, guionista para cine, Augusto Roa Bastos (1917-2005) es considerado el escritor paraguayo más representativo de su generación. Gran parte de su trabajo se organiza alrededor de un proyecto explícito: la ficcionalización del discurso historiográfico. Este proyecto inicia con la problematización de los significados de la historia oficial, como vía que hace posible su reescritura y reelaboración literaria. La problematización se basa, primero, en asignar a la historia una función política y, segundo, en reconocer su carácter también literario o ficticio.

¿Pueden confundirse la literatura con la historia, la ficción con la realidad? ¿Cuál es el espacio que se abre en medio de esta relación? Podríamos empezar por proponer que historia y literatura son dos estrategias discursivas distintas cuyo fin común es construir un nuevo conocimiento sobre la realidad social. El discurso histórico no está exento de ficción, como tampoco el literario es indiferente a la realidad.

## La historia y sus verdades

¿Por qué los historiadores ofrecen versiones diferentes de un mismo acontecimiento, según pertenezcan a épocas, generaciones o a grupos sociales distintos? ¿Cómo saber si estas versiones son igualmente verdaderas? ¿Quién decide qué acontecimientos merecen ser parte de la historia y cuáles no? ¿Por qué la historia del pasado se reescribe constantemente para proponer una nueva interpretación de los acontecimientos?

Para empezar, en el curso de la vida social se dan infinidad de acontecimientos que se relacionan entre sí de múltiples formas; sin embargo, solo una porción mínima pasa a ocupar las páginas de la historia, es decir, se convierte en un hecho histórico. En algún grado, esta selección depende del contexto dentro del cual el historiador ubica el acontecimiento, como parte de la realidad social a partir de la cual adquiere significado.

Entonces, hay que diferenciar el hecho como acontecimiento histórico objetivo (lo ocurrido), del hecho como representación mental, es decir, como conocimiento. Esta segunda acepción es la que aquí nos interesa, porque corresponde a la producción de una significación como parte de la comunicación social. Comprendidos así, los hechos históricos siempre llevarán el sello del sujeto, pero no como simple individuo, sino como representante de un orden social. De esta forma se realiza una selección de entre el conjunto de acontecimientos, y se otorga a este fragmento elegido una estructura interna a partir de la cual luego será interpretado el significado histórico, gracias a los materiales existentes objetivamente (documentos, objetos, testigos, etc.).

Igual que un signo, un hecho no es significativo de forma aislada o simple, sino como parte de esa totalidad compleja e interdependiente que llamamos realidad social. Todo acontecimiento es parte de una cadena causal; la fuerza percibida de su impacto en el desarrollo histórico determina el grado de atención que se le dirija.

Puesto que abarcar la totalidad de la cadena de acontecimientos es una tarea imposible, se vuelve necesario realizar la elección de un fragmento de esa cadena. Por otra parte, la selección de un acontecimiento como hecho histórico depende del sistema de referencia que utiliza quien realiza la selección: el historiador o el grupo social que este representa. En consecuencia, la escritura de la historia resulta una labor subjetiva, pero no como tarea individual sino social.

Conocer conlleva la atribución de una significación a aquello que se conoce. El conocimiento histórico es interpretativo y –como toda interpretación– tiene una parte creativa en la que asimila su objeto a sus propios esquemas comprensivos. Entonces, lo anterior puede explicar por qué la interpretación valorativa que se da de un hecho puede variar con el tiempo.

Si bien los acontecimientos como algo dado en la realidad existen independientemente del historiador, con los hechos históricos no pasa lo mismo. Los hechos pueden elevarse o rebajarse de categoría con el paso del tiempo o con el cambio de marco teórico. El que decide es el historiador como sujeto social, marcado por la época que le tocó vivir, por las características de su grupo de origen y por su conocimiento previo, toda una visión de mundo que precede a los hechos o, al menos, a su designación como tales, así como a su organización e interpretación.

Esto hace posible que un acontecimiento, que en un principio no fue valorado como hecho histórico significativo, pueda llegar a serlo posteriormente a raíz del cambio de criterios de selección o actitudes que aporta una nueva generación de historiadores, o por la identificación de efectos sociales que se originan en dicho acontecimiento pero que, hasta entonces, no habían sido visibles o no se habían manifestado.

La explicación causal de la historia o de cualquiera de sus fragmentos siempre es incompleta, entre otras razones por la complejidad de su trama y porque los hechos que la conforman no han terminado de desarrollarse ni de manifestarse. Si bien los acontecimientos pasados como tales ya ocurrieron, ya acabaron, no se puede decir lo mismo de los hechos históricos, ya que no se trata de algo muerto y, por lo tanto, invariable. Los hechos están en movimiento a través de la cadena histórica con la que se conectan y, en esa medida, aún pueden estar por surgir nuevos efectos que los resignifiquen.

Frente a esta naturaleza viva de los hechos históricos, es fácil comprender que bien pueden coexistir diversas explicaciones igualmente probables a la que hoy se toma mayoritariamente por verdadera. Se trata de aquellas versiones que están por escribirse, que quizá han sido silenciadas, relegadas o, simplemente, aún no han sido formuladas como parte del pensamiento social. En este sentido, la historia, igual que la verdad, es algo en devenir, algo en construcción permanente.

La imagen de un acontecimiento convertido en hecho histórico es variable, es reescribible, no porque la historia sea relativa y dependa de la subjetividad individual de aquel que la mira (si fuera así el conocimiento y la verdad histórica serían siempre inciertos y caprichosos), sino porque se trata de verdades parciales, fragmentarias e incompletas. Verdades parciales que se aproximan cada vez un poco más a aquello que podría ser la verdad como texto completo y exhaustivo, suma de versiones y perspectivas, que es más una aspiración ideal del conocimiento que una verdad realmente cognoscible (Schaff, 1974).

Puesto que el conocimiento es un proceso, las verdades parciales están aún sobre la mesa de trabajo para ser pensadas y reescritas nuevamente. En consecuencia, nuestra relación con los hechos históricos corresponde a un proceso en permanente gestación que está siempre sujeto a reinterpretaciones.

El historiador conoce el hecho indirectamente, a través de los datos y de los productos materiales que dan cuenta de él. Los demás lo conocemos a partir de

lo que la historia nos cuenta. En ambos casos, el acontecimiento en sí ya no es accesible (es pasado), lo accesible es un conjunto de textos a partir del cual se puede construir un significado que le da vida presente al hecho como algo importante para nosotros.

## ¿Quién descubrió América?



Landing of Columbus. [http://www.loc.gov/rr/print/list/080\\_columbus.html](http://www.loc.gov/rr/print/list/080_columbus.html)

Pensemos en un acontecimiento particular, por ejemplo: el descubrimiento y la conquista de América llevado a cabo por los europeos. Posiblemente es uno de los acontecimiento que mayor impacto ha tenido en la historia mundial, pues ninguna de las partes implicadas permaneció sin transformaciones; para bien o para mal, según se juzgue, nuevas formas de vida social surgieron y siguen surgiendo influidas por tal hecho.

¿De qué forma se ha interpretado este acontecimiento como hecho histórico? ¿Ha cambiado la percepción general de su significado, es decir, de sus efectos en el desarrollo cultural y social?

Por cientos de años, la versión histórica dominante provino de los esquemas conceptuales propios de los grupos que se identificaban con los descubridores, conquistadores y colonizadores, es decir, provenían de los vencedores. Entonces, tiene

sentido preguntarnos ¿qué pasó con las versiones provenientes de los vencidos?, ¿qué dicen esas comprensiones alternativas de este acontecimiento y sus efectos?

Se hace evidente que las relaciones de poder social, político y económico también se reflejan en el dominio de las versiones sobre la realidad y sobre los hechos históricos que son tomadas por verdaderas y legítimas. Quienes ejercen el poder pueden intentar imponer a los otros su versión de los hechos, su interpretación, su sistema de significación. En este sentido, el poder interviene en las posibilidades de construcción de la verdad.

Si bien siempre ha habido consenso en determinar el descubrimiento de América como un hecho histórico crucial, con el pasar del tiempo se ha modificado su comprensión. El 12 de octubre, día en que se recuerda la llegada de Cristóbal Colón a tierras americanas, fue por mucho tiempo celebrado como el "Día de la Raza". ¿Qué quería decir esta denominación? La fecha se identificaba como un día festivo: se celebraba que el continente americano había sido descubierto. ¿Pero de quién proviene la interpretación del acontecimiento como descubrimiento? ¿Qué significa descubrir algo? ¿Acaso en este continente no había personas y culturas a las que no les hacía falta ser descubiertas para existir?

Por medio de Cristóbal Colón es Europa la que descubre América, y con esta se redescubre a sí misma como otra Europa posible; es decir, el encuentro modifica radicalmente el futuro de ambas poblaciones. El acontecimiento fue un viaje, una travesía trasatlántica, pero el hecho histórico va mucho más allá. Pensemos en todas las ramificaciones que ha tenido y sigue teniendo. ¿Hasta qué punto el mundo tal como hoy lo conocemos sería diferente sin este hecho?

En el siglo XX, conforme se acercaba el 500 aniversario de aquel viaje trasatlántico, empezaron a manifestarse y a aparecer sistemas de referencia alternativos a partir de los cuales interpretar lo ocurrido. Se cuestionó frontalmente la interpretación

oficial, lo que antes era celebración se convirtió en recuerdo del sometimiento de los pueblos autóctonos a manos de las fuerzas invasoras (ya no heroicos descubridores) que saquearon sus riquezas no solo materiales sino también simbólicas.

Esta nueva interpretación permitió también ver, con nuevos ojos y pensar con nuevos esquemas conceptuales, la situación actual de los países americanos, en la que muchos pudieron leer los efectos aún en desarrollo del proceso de conquista y colonización al que fueron sometidos sus habitantes originales a lo largo de siglos. Aquel suceso que tuvo lugar hace más de 500 años, la cadena de acontecimientos que desencadenó, aun hoy no ha dejado de manifestarse, de tener efecto, de hacer historia y de determinar la vida cotidiana de millones de personas.

## **La literatura entra en la historia**

*La broma es que para hablar de algo, uno siempre habla de otra cosa. Lo que está en medio tal vez es lo que importa, pero quién sabe cómo decirlo; ya sabemos, la mejor palabra es la no dicha (Roa Basto, Morienca, 1969: 65).*

Al igual que la literatura, la historia es un texto marcado por el contexto en que se produjo. Ahora bien, ¿cuál es la estrategia de conocimiento que emplea la literatura? ¿Cómo se acerca a los hechos históricos? Aquí Roa Bastos ofrece una alternativa interesante: trabajar la realidad a partir de lo imaginario. Realidad e imaginación, dos materias distintas entre las cuales se puede construir un puente de significación. De esta manera, la ficción sale al encuentro de la verdad y ese viaje se convierte en un proyecto literario. Pero, ¿cómo reconocer y valorar sus resultados?

El resultado puede definirse como la producción de una intrahistoria, término usado por Miguel de Unamuno para describir las tradiciones y las opiniones de la gente común, los hechos ordinarios y aparentemente insignificantes (Bach, 1996). La literatura es el producto de una escritura que escucha e indaga esta historia vivida, la cual, en última instancia, no se somete a los límites del lenguaje escrito. El texto se convierte, entonces, en el movimiento de la palabra que se aproxima hacia las voces y las versiones silenciadas, los sentimientos y las creencias, los fragmentos de la verdad que fueron olvidados y que solo la lucidez de la imaginación puede recuperar.

¿Puede la imaginación participar en la producción de la verdad y del conocimiento?  
¿Puede hacerlo la literatura?

Como una facultad más del pensamiento, la imaginación está presente en el proceso literario no solo durante la escritura sino incluso antes, durante la lectura previa, la interpretación y la apropiación creativa que el escritor hace del texto cultural presente en su realidad. Este texto está dado en una oralidad que reúne la voz colectiva de la intrahistoria donde los hechos pasados siguen presentes a través de sus efectos. Es, en este sentido, que Roa Bastos afirma que “para escribir es necesario leer antes un texto no escrito”<sup>1</sup>.

Para profundizar en el conocimiento y en la comunicación de la verdad, el escritor intenta crear un nuevo registro con la forma vertiginosa de la oralidad que, aunque ausente como escritura, actúa como texto central. Dado que este texto permanece “latente en la subjetividad individual de cada hablante” (Roa Bastos, 1986: 131), el escritor puede echar mano de él mediante sus propios recuerdos, experiencias, interpretaciones e imaginaciones, si bien no deja de estar sujeto a las transformaciones de la memoria.

Igual que el historiador, el escritor como sujeto social tiene la labor de, desde su subjetividad, dar registro escrito a un discurso que lo trasciende. El escritor, convertido

en compilador, apuesta al poder y prestigio de la palabra escrita para restituir a la historia esa dimensión que se mutila: el saber de la tradición oral, e incorporar así ese conocimiento cuya difusión y reproducción han sido limitadas no solo por su carácter oral, sino por provenir y circular dentro de grupos sociales subalternos. En este sentido, se reescriben también las relaciones de poder y se cuestiona todo discurso autoritario, con la evidencia de la pluralidad y la complejidad de una historia común que ha sido vivida desde experiencias desiguales (Cornejo, 1986).

El escritor oficia como mediador entre la corriente de la tradición oral silenciada y la tradición escrita, impulsa así lo que puede comprenderse como literatura marginal hacia una posición central. No inventa sino que repite, usa materiales que son propiedad de una colectividad (lengua, mitos, historia y tradiciones) y recurre a la ficción para ampliar el conocimiento sobre lo real gracias a un reprocesamiento imaginativo de estos materiales discursivos. Entonces, el valor de la escritura literaria no reside en la originalidad, sino en su carácter transformador que permite una reapropiación y reubicación de los discursos culturales que circulan en la voz misma del pueblo.

Surge ahora inevitablemente la pregunta por la validez de los productos del trabajo literario como forma de conocimiento sobre la historia. A diferencia de las producciones del historiador, en el caso de la literatura, los resultados se sitúan en un espacio intermedio no sometido a cuestionamiento, pues su referente es ficticio y su testigo es el mismo narrador. ¿Quién le puede decir a ese narrador que lo que dice no sea cierto?

En última instancia, como forma de conocimiento, la literatura es impulsada por un deseo de saber algo acerca de la verdad de los hechos. El producto es un texto capaz de revelar algo de esa verdad, pero que, sobre todo, construye su propia realidad, una imagen alternativa de la realidad oficial que surge de fuentes distintas. La posible objetividad del texto se construye gracias a la pluralidad de voces y de perspectivas que en él coexisten, pero, también, mediante de las sucesivas rectificaciones que, como réplicas hechas por sucesivos lectores y textos que salen a su encuentro, trabajan la perspectiva subjetiva de aquel que las escribe. De esta forma, el texto entra a formar parte de un proceso de pensamiento social.

En conclusión, el escritor puede colaborar en el proceso colectivo de generar nuevas verdades y ampliar el conocimiento histórico (Goloboff, 1991), pero no pretende explicar, no transmite certezas, sino que intenta evidenciar el conflicto permanente entre lo que se sabe y lo que se ignora, entre lo que se escribe y lo que se silencia.

## **La versión de los vencidos**

Para cerrar este espacio de reflexión sobre las relaciones entre literatura e historia, volvamos al ejemplo del descubrimiento y la conquista de América llevado a cabo por los europeos, y en él atendamos a la pregunta por el registro de la otra versión, aquella de los descubiertos y los conquistados. ¿Dónde se puede conocer la parte de verdad que aporta esa voz ausente en la historia oficial?

Reconozcamos la experiencia que se comunica en la traducción que más abajo se transcribe de un *Incnuicatl* o cantar triste, uno de los poemas *nahuas* escritos después de la llegada de Hernán Cortés a tierras aztecas, durante la conquista de la ciudad de Tenochtitlán. El texto fue tomado de un manuscrito indígena anónimo de 1528, en el que se describe el asedio a la ciudad. El documento original se encuentra en la Biblioteca Nacional de México y la versión traducida al español que aquí se reproduce corresponde a Ángel Ma. Garibay K.

Ahora, simplemente intentemos escuchar el canto de esa historia vivida detrás de los hechos y de las palabras escritas.

## LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL SITIO DE TENOCHTITLÁN

Y todo esto pasó con nosotros.  
Nosotros lo vimos,  
nosotros lo admiramos.  
Con esta lamentosa y triste suerte  
nos vimos angustiados.

En los caminos yacen dardos rotos,  
los cabellos están esparcidos.  
Destechadas están las casas,  
enrojecidos tienen sus muros.

Gusanos pululan por calles y plazas,  
y en las paredes están salpicados los sesos.  
Rojas están las aguas, están como teñidas,  
y cuando las bebimos,  
es como si bebiéramos agua de salitre.

Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,  
y era nuestra herencia una red de agujeros.  
Con los escudos fue su resguardo, pero  
ni con escudos puede ser sostenida su soledad.

Hemos comido palos de colorín,  
hemos masticado grama salitrosa,  
piedras de adobe, lagartijas,  
ratones, tierra en polvo, gusanos...

Se nos puso precio,  
precio del joven, del sacerdote,  
del niño y de la doncella.  
Basta: de un pobre era el precio  
sólo dos puñados de maíz,  
sólo diez tortas de mosco;  
sólo era nuestro precio  
veinte tortas de grama salitrosa.

Oro, jades, mantas ricas,  
plumajes de quetzal,  
todo eso que es precioso,  
en nada fue estimado...

El texto fue tomado de: UNAM (1992). *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. México: UNAM.



Batalla por Tenochtitlán.

[http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Battle\\_Spanish\\_Otomies\\_Metzitlan.jpg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Battle_Spanish_Otomies_Metzitlan.jpg)

## NOTAS

- 1 Como casi todo paraguayo, desde su infancia, Augusto Roa Bastos fue parte de una experiencia bicultural y bilingüe. El español, en el lugar de la lengua dominante y oficial corresponde al registro escrito; mientras que el guaraní, desde su posición subalterna (mestiza) corresponde al uso coloquial y se relaciona con los mitos y las tradiciones propios de la cultura autóctona. En parte esto explica que su abordaje de la literatura se diera desde el intento por dar voz a una realidad única en América Latina: el bilingüismo español-guaraní, así como la cosmovisión que se construye a partir de esta tensión (Oviedo, 2001).

## BIBLIOGRAFÍA

- BACH, C.  
1996 "Augusto Roa Bastos: la realidad superada". Trad. A. E. Barrientos. Tomado de la *Revista América*. Washington: O.E.A.
- CORNEJO POLAR, A.  
1986 "Las literaturas marginales y la crítica: una propuesta". En: *Augusto Roa Bastos y la producción cultural americana*. Buenos Aires: Ediciones La Flor. Pp. 93-98.
- GOLOBOFF, G. M.  
1991 "Roa y la conciencia histórica del narrador hispanoamericano". En: *Cuadernos Hispanoamericanos*. N.º 493-494. Pp. 33-41.
- UNAM  
1992 *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. México: UNAM.
- OVIDIO, J. M.  
2001 *Historia de literatura hispanoamericana*. Tomo 4. España: Alianza Editorial.
- ROA BASTOS, A.  
1969/1984 *Moriencia*. España: Plaza y Janes.
- 1986 "La narrativa paraguaya en el contexto de la narrativa hispanoamericana actual". En: *Augusto Roa Bastos y la producción cultural americana*. Buenos Aires: Ediciones La Flor. Pp. 119-138.
- SCHAFF, A.  
1974 *Historia y verdad*. México: Enlace, Grijalbo.